

2 Sócrates y los sofistas. Platón.

2.1 Sócrates

- **Sócrates** es un filósofo que vive en Atenas durante el siglo V a. C. No es posible conocerle directamente pues no deja nada escrito – lo que se conoce acerca de él es a través de fuentes como Platón o Aristóteles.
- Al igual que los sofistas era profesor y se interesaba por su propia conciencia y por la búsqueda del conocimiento. Al contrario que ellos no cobraba por sus enseñanzas y empleaba el método de la ironía y la mayéutica.
- El diálogo de Sócrates refleja su actitud antirrelativista y antiescética pues opina que aceptar que en lo moral y político todo vale significa que no es posible la ciencia o el conocimiento y por tanto no es posible el entendimiento entre los hombres. Sócrates quiere restaurar el valor del lenguaje como vehículo de verdad y no como instrumento de manipulación.
 - **Ironía:** Sócrates muestra ignorancia y hace preguntas para que el interlocutor reconozca los fallos en su exposición y se convenza de su ignorancia.
 - **Mayéutica:** Sócrates ayuda mediante preguntas y respuestas a extraer la verdad de las ideas de sus interlocutores.
- A Sócrates se le atribuye la definición de lo universal y los razonamientos inductivos (Aristóteles).

Intelectualismo moral: según Sócrates, sí existe lo bueno y lo justo y pueden ser conocidos. Además, quién los conozca será un excelente ser humano en el sentido de que no obrará mal, pues amará la virtud naturalmente. Los que se comportan mal es porque ignoran el bien, y por tanto carecen de la virtud de hacer el bien.

2.2 Platón

2.2.1 La génesis de la Teoría de las Ideas

La degeneración de la vida política ateniense es síntoma de un déficit moral de la población, en parte promovido por el relativismo y escepticismo sofistas. La solución pasa por la educación pero para ello es necesario demostrar la objetividad del conocimiento moral. Solo si la virtud es un conocimiento es posible enseñarlo pero el conocimiento que obtenemos a través de los sentidos es subjetivo. Platón se apoya en la matemática, argumentando que esta es una ciencia formal, que no trata de nada sensible, sino de ideas o formas. A partir de aquí formula la tesis ontológica fundamental: la división entre el mundo de las ideas y el mundo sensible.

2.2.2 Teoría de las Ideas: aspectos gnoseológicos y ontológicos.

Motivado por cuestiones éticas y políticas, Platón asegura que es posible un verdadero conocimiento. Establece las bases de este conocimiento en la llamada Teoría de las Ideas que parte de una tesis ontológica fundamental: la existencia de dos niveles de lo ente. El primero es el de lo que es propiamente, mundo de las ideas, y el segundo el de lo que no es propiamente, el de lo sensible. Las ideas son entidades inteligibles que existen independientemente de la mente de los hombres. Son únicas, eternas, inmutables, simples (no se pueden descomponer pues son inmateriales) y paradigmáticas (son perfectamente aquello de lo que son ideas). Además, están interrelacionadas: cada idea surge por división de una idea superior de modo que todas descienden de una idea suprema,

la idea de ser, que para Platón es la Idea de Bien. Ésta tiene contenido ontológico fundamental pues es la base del resto de ideas. Además tiene sentido moral pues en ser bueno significa adecuarse a la Idea de Bien.

De esta manera, Platón consigue garantizar la objetividad del conocimiento moral pues ideas como la de Bien o la de Justicia existen independientemente de los hombres. Al contrario que este mundo de las Ideas, el mundo sensible, que fue creado a partir de las ideas y el *ananké* (materia), en el que las cosas no son propiamente, sino que son en la medida en la que participan imperfecta y fugazmente de la idea. Lo que posibilita el conocimiento de las ideas, que no pertenecen al mundo sensible, es el hecho de que el conocimiento de las ideas ya estaba en nosotros antes de nacer pero que al nacer lo perdemos, olvidándolo. De este modo, aprender no es otra cosa que recordar este conocimiento innato, como se expone en la teoría de la reminiscencia.

Existen dos métodos para el conocimiento de las ideas. El primero es el impulso erótico por el que recordamos una idea al ver una cosa bella de alto parecido a la idea que nos recuerda a ésta. El segundo es el método dialéctico que consiste en la investigación consciente en sentido ascendente que lleva al conocimiento de la Idea de Bien y por tanto al conocimiento perfecto de todas las ideas. Este grado de conocimiento (que también se denomina dialéctica) es superior al falso conocimiento posible en el mundo sensible, la doxa u opinión. Además, puntualiza que la matemática es inferior a la dialéctica pues parte de copias de las ideas (son múltiples) y de axiomas que no demuestra.

2.2.3 La antropología platónica

Al igual que en la ontología, Platón defiende un dualismo radical en el ser humano que está dividido en cuerpo, la parte material y mortal, y el alma, inmaterial y por ello afín a las ideas e inmortal. Aquí se puede apreciar la influencia órfico-pitagórica. El alma además ha existido antes que el cuerpo y la unión con éste es accidental. Para rebatir el intelectualismo moral socrático Platón divide el alma en tres partes: la razón (fuente de conocimiento racional), el coraje (fuente de pasiones nobles y aliado natural de la razón) y el apetito (fuente de pasiones innobles). De esta manera aunque una parte del alma conozca el bien es posible obrar mal si esta parte no domina sobre las demás.

2.2.4 Ética y política

La ética y la política estaban unidas en el pensamiento griego, se le da más importancia al bien común que al individual y el fin último es la felicidad. La ética de Platón gira en torno a la virtud, idea de contenido ontológico fundamental que significa armonía y equilibrio. La razón debe gobernar con su aliada natural la valentía para controlar a la parte apetitiva y lograr templanza. Esto no significa represión del apetito sino autocontrol. Así mismo, la justicia en el estado consiste en el gobierno de la razón. Un estado justo tiene un gobierno en manos de los más capaces por nacimiento y más sabios por instrucción e instituciones que promueven la mejora moral de la ciudadanía. Platón elabora un modelo educativo del que resultan tres grupos sociales: los filósofos forman la aristocracia que gobierna sobre los guerreros y los productores. Quién debe ocupar cada puesto depende de su alma y de su instrucción. Para garantizar la ausencia de corrupción, ni gobernantes ni guerreros pueden tener propiedad privada.

2.3 Textos del Fedón

2.3.1 Texto 1: ontología

1. Encontramos en el texto la tesis ontológica fundamental de Platón, distinción entre el mundo de las ideas y el mundo sensible, ejemplificándola en la idea de igualdad. Distingue lo igual

en sí, la idea de igualdad, de las igualdades sensibles es decir aquellas que podemos encontrar en el mundo sensible, entre las cosas concretas.

2. El filósofo explica esta separación que ha establecido entre lo inteligible y lo sensible diciéndonos que mientras cualquier igualdad sensible es igualdad para unos y para otros no –y podría haber añadido que nunca es perfecta ni eternamente igualdad– la igualdad en sí por el contrario es objetiva, eterna y perfectamente igualdad.

2.3.2 **Texto 2: problema del conocimiento**

En este texto Platón expone la teoría de la reminiscencia, según la cual aprender no es otra cosa que recordar (esto es, actualizar conocimientos, ideas, que están latentes en nosotros, en “olvido”):

1. Comienza exponiendo la necesidad de que el conocimiento de lo que verdaderamente es, de “eso lo que es”, es decir, las ideas lo hayamos adquirido antes de nacer.
2. Pero, puesto que cuando nacemos no conservamos esos conocimientos, es necesario admitir que los hemos perdido, es decir, olvidado.
3. De modo que, si al utilizar nuestros sentidos “recuperamos los conocimientos que en un tiempo anterior ya teníamos”, es necesario concluir que aprender no es otra cosa que recordar.

2.3.3 **Texto 3**

En el texto Platón defiende la necesaria preexistencia del alma antes de su unión al cuerpo apoyándose en la teoría de la reminiscencia y lo hace del siguiente modo:

1. Hemos de admitir, dice Platón, por boca de Sócrates, que existe lo bello en sí, lo bueno en sí, es decir las ideas.
2. Las cosas sensibles nos remiten a ellas, haciéndonos recuperar (recordar) su conocimiento.
3. Tal conocimiento de las ideas tuvo, entonces, que adquirirse antes del nacimiento.
4. Por lo tanto, es necesario que el alma haya preexistido antes de su unión al cuerpo.

2.3.4 **Texto 4: simplicidad del alma**

1. Platón empieza proponiendo (con el fin de demostrar la inmortalidad del alma) el siguiente procedimiento: preguntarse, primero, qué clase de cosas son las susceptibles de descomponerse y, así, destruirse, y qué clases de cosas no, para después examinar a cuál de los dos grupos pertenece el alma.
2. Encuentra que son las cosas compuestas las sujetas a destrucción por descomposición de sus elementos, mientras que las simples escaparían a tal proceso.
3. Sigue argumentando que las realidades que se mantienen siempre idénticas a sí mismas, las realidades inmutables, con toda probabilidad las simples, así como las compuestas serían las mutables.
4. Concluye que las ideas (lo igual en sí, lo bello en sí) son realidades inmutables, siempre idénticas a sí mismas (y podemos afirmar aunque no se especifique en el texto que eternas).

Más adelante fuera de este fragmento argumentará Platón que siendo el alma afín a las ideas, podemos esperar que sea imperecedera como ellas.

2.3.5 **Texto 5: problema del hombre**

1. En el texto, Platón, por boca de Sócrates, contrapone qué es lo que le ocurre al alma cuando “utiliza el cuerpo” y qué cuando, prescindiendo de él, opera por sí misma dedicándose al pensamiento puro:
 1. Cuando el alma se dedica a examinar por medio de los sentidos (pues en eso consiste utilizar el cuerpo) las cosas sensibles, el alma se perturba y extravía –como si estuviera fuera de lo propio.
 2. Sin embargo, cuando se ensimisma y opera por sí misma, prescindiendo de los sentidos, cuando es más ella, pura inteligencia, se orienta y alcanza “lo puro, lo siempre existente e inmortal”, es decir, las Ideas.
2. Por ello, esta contraposición (en la que se apunta, vagamente, la distinción entre doxa y episteme) es aducida como argumento en favor de que el alma es afín a las Ideas (y, por tanto, como ellas, inmortal).